

PODER

NOVIEMBRE 08-08/CHILE
www.poder360.com

CÓMO NOS CAMBIARÁ LA CRISIS

SEIS CLAVES
PARA VER EL
FUTURO,
**POR BILL
EMMOTT**

EMPRENDER
EN MALOS
TIEMPOS,
**POR
PATRICIO
CORTÉS**



LAS NUEVAS
REGULACIONES,
**POR
ALEJANDRO
FERREIRO**

LOS DESAFÍOS
DE LAS
EMPRESAS
GLOBALES,
**POR JORGE
BECERRA**

Visión global en un mundo local.

GOLF EN CUBA PESE A FIDEL, LA REVOLUCIÓN ENTRA EN EL GREEN p40



\$ 3.000



| POR JAVIERA MORAGA

Patagonia de lujo

Sentir el canto de los pájaros, el ruido del viento, abrazar una manta de lana de oveja, tomar té en vasos con dibujos onas. Esa es la experiencia de Patagonia Camp: el primer campamento de lujo de Latinoamérica.

Entre septiembre y fines de abril existe una forma bastante inusual de disfrutar la Patagonia: en carpa. Aunque suena simple, el punto es que no se trata de cualquier carpa, sino de 18 yurts de lujo, o para ser más precisos, carpas inspiradas en las tiendas de campaña utilizadas por los pueblos nómades de Asia, como los mongoles.

A este emprendimiento le dio vida la compañía

Latitud 90, encargada de desarrollar turismo de intereses especiales (TIE) en Chile, cuyos socios son Alberto Gana, Felipe Howard, Denisse Tala y Viviana Izzo, quienes junto a la familia Matetic y los socios de la sociedad Complejo Torres del Paine (CTDP) se lanzaron de lleno a conquistar la Patagonia de una manera diferente. El matrimonio es simple: Latitud 90 puso todo el expertise turístico, mientras que el CTDP facilitó los terrenos que tenía a orillas del lago Toro en



Torres del Paine para emplazar Patagonia Camp, el lugar donde fueron distribuidos los curiosos yurts.

"Hace cinco años nos encontramos con el problema de dónde alojar a nuestros turistas, que no es cualquier tipo de visitante, sino el de personas a quienes les vendemos turismo con apellido, es decir, observadores de pájaros, *wine lovers*, amantes de la botánica, entre otros. A ellos los convencemos con la idea de descubrir Chile, pero siempre nos topábamos con el mismo problema: en lugares remotos no teníamos dónde hacerlos dormir. Si les poníamos carpas normales, al final iban a terminar en el baño común del camping. Y hasta ahí llegaba el lujo y el confort que les ofrecíamos. Por eso ideamos estos campamentos móviles", explica Alberto Gana, socio del proyecto.

Cada yurt tiene 32 metros cuadrados y están distribuidos de forma tal que no dañen el entorno. Incluso se instalaron dos plantas de tratamiento y purificación de agua para evitar cualquier tipo de contaminación y así permitir que el proyecto sea ciento por ciento amistoso con el medio ambiente; todo se puede reciclar excepto el plástico y los metales, los cuales hay que llevarlos hasta Puerto Natales. Estas "super carpas" están levantadas sobre pilares de madera, al estilo de palafitos, tienen calefacción central, baño privado, y todo lo necesario para dormir a *pata suelta* como si se tratara de un hotel sólido y cinco estrellas. Además, la arquitecta del proyecto, Denisse Tala, privilegió la vista hacia el Parque Torres del Paine. "Los yurts tienen la gracia de que puedes sentir desde el sonido de los pájaros, hasta



el viento que sopla a más de 100 kilómetros por hora. Al mismo tiempo, el turista puede disfrutar mirando un cielo absolutamente estrellado, o cubierto, todo en armonía con la naturaleza, pero de forma cómoda", dice Alberto Gana. Para hacer toda esta maravilla móvil, los emprendedores necesitaron de una inversión US\$ 1,5 millón.

¿No será demasiado para un par de carpas? No. Los programas están pensados para turistas acostumbrados al lujo. En Patagonia ▶

NOMBRES DENISSE TALA Y ALBERTO GANA
EDAD 39 años y 37 años
CARRERA ARQUITECTURA (AMBOS)
PROYECTO PATAGONIA CAMP S.A.
INVERSIÓN US\$1,5 millón
VENTAS Y OCUPACIÓN: AÑO 2008: 30% ANUAL; PROYECCIÓN AÑO 2009: 40% ANUAL.



Camp se hacen excursiones, trekking, pesca, cabalgatas entre otras actividades. El punto de reunión es el comedor principal, elaborado en piedra y madera de la zona, que se disfruta a través de la sofisticada cocina de autor del chef Ludolf Lausen, donde los platos ofrecidos a los turistas son típicamente chilenos, aunque bastante exóticos. Así, europeos, estadounidenses y asiáticos pueden probar especialidades como el krill, la quinoa y el cordero magallánico. Y disfrutar, inmersos en la Patagonia, de una cava con vinos íconos de Chile, mientras que el vino de la casa es de la viña de la familia Matetic, ubicada en la zona de Casablanca.

Yurts made in Chile

Patagonia Camp es un proyecto que existe hace dos años y todo ha sido minuciosamente diseñado para que el turista disfrute esta aventura como una verdadera odisea. Por ejemplo, para el diseño de los yurts, los socios de Latitud 90 importaron un modelo directamente desde Estados Unidos, gracias a un crédito Corfo, para la apropiación de tecnología. "Desarmamos los yurts y los volvimos a armar con materiales chilenos. La madera que utilizamos en los yurts de la Patagonia es raulí, también coigüe", explica Gana. Incluso los yurts tradicionales tienen ventanas de termopanel, pero para este proyecto se desarrollaron ventanas especiales, de vidrio, pero que fueran térmicas y que permitieran observar el paisaje nitidamente.

Los precios por noche fluctúan entre US\$300 y US\$400. Y en caso de que el paseo incluya servicios extra, como helicóptero privado a la puerta, todo el panorama podría salir por US\$18.000.

Lo cierto es que instalar los yurts en la Patagonia no fue fácil. Apenas los compraron en Estados Unidos, y antes de hacer los cambios correspondientes, pusieron las carpas y éstas sólo aguantaron 25 días antes de volarse, ya que los yurts no están diseñados para aguantar vientos sobre los 180 kilómetros por hora. "En ese minuto tuvimos que repensar los anclajes y comenzar a fabricar los yurts en Chile", insiste Gana. Los yurts los fabrica especialmente una empresa chilena que tiene exclusividad para Patagonia Camp. "Si alguien los pide para su casa de veraneo, ningún problema, pero ellos no pueden venderlos para hacer otro hotel", explican en Latitud 90.

Los yurts pueden recibir a dos adultos y un niño de hasta nueve años. Los precios por noche pueden fluctuar entre los US\$300 y US\$400. Y en caso de que el paseo incluya servicios extra, como helicóptero privado a la puerta, todo el panorama podría salir por US\$18.000. Patagonia Camp se proyectó como una experiencia, por eso tanto las mantas de la cama, como los aromas, la loza, las copas, entre otros, están hechos por artesanos de la zona. Incluso los vasos de cerámica recuerdan los dibujos y colores de la

cultura ona. Y la pequeña biblioteca del comedor central sólo tiene libros de la Patagonia.

Es tal el éxito que ha tenido este proyecto, que Latitud 90 y la familia Matetic están pensando replicarlo en otras zonas de Chile. Así, ya están evaluando Andes Camp, una zona de yurts cerca de Santiago, y Rapa Nui, entre otras. **P**